



BEIRUT

RENACE DE SUS CENIZAS

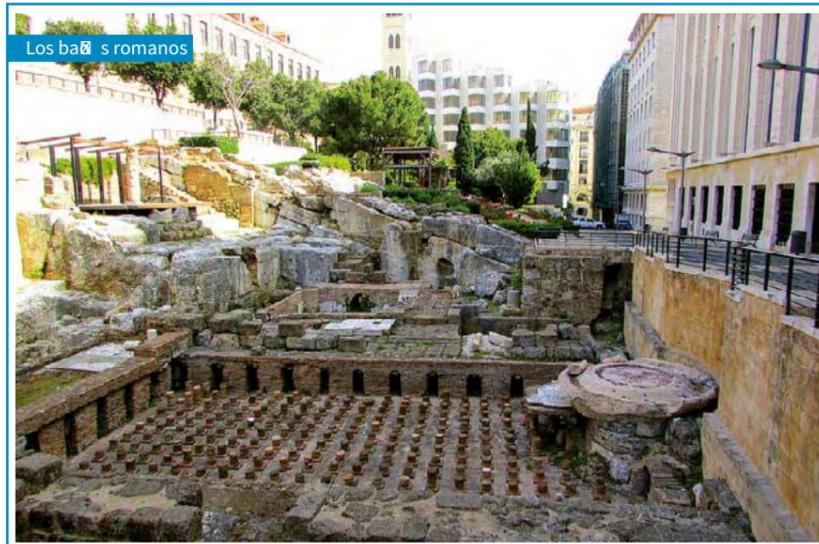
”
L

La capital libanesa muestra la mejor de sus caras cuando el conflicto bélico parece ya una página del pasado superada, aunque sus habitantes saben que el futuro no está exento de peligros a la vuelta de la esquina

Cuando han pasado casi tres décadas desde que terminara la larga guerra civil libanesa (1975-1990), la capital del país, Beirut, renace de sus cenizas y muestra de nuevo un brío y una energía casi únicas en Oriente Medio, aunque todavía quedan las secuelas y las muestras de ese trágico periodo en sus calles. Al lado de modernos y refinados edificios podemos contemplar también las ruinas de algunas suntuosas mansiones y viejos edificios acibillados por los obuses y las balas. La lucha en el interior de la ciudad entre los diversos bandos o facciones que rivalizaban entre sí militarmente fue muy intensa y cruda, como dan buena fe de ello las construcciones reducidas a escombros y la presencia de impactos de bala en numerosos lugares, como por ejemplo hasta en las lapidas del cementerio judío de Beirut.

Ahora, esta ciudad de algo más de un millón de habitantes muestra las mejores galas y se abren nuevos negocios, lujosos restaurantes, hoteles de cadena y tiendas de marca de todo tipo como en las mejores capitales europeas y occidentales. Cristiana y musulmana casi a dos mitades, esta urbe es claramente mediterránea, el mar rodea a casi toda la ciudad y siempre está presente, muy luminosa, multicultural y típicamente bella, muchas veces tan sólo apreciable en sus recónditos rincones.

Recomendamos a continuación algunos lugares que consideramos especialmente de interés, pero sin perder de vista que el verdadero viajero diseña su propio viaje a su medida y que el mejor guía para conocer algo es perderse sin brújula y con suficiente tiempo para empaparnos de algo sin conceptos previamente preconcebidos. Beirut es, a su vez y quizás al mismo tiempo, una ciudad musulmana y cristiana, oriental y occidental, pero también árabe y refinadamente culta con un toque indiscutiblemente francés.



Los baños romanos

1. El Dome. Es un edificio que se conserva como un vestigio de la guerra en el centro de Beirut. Se encuentra muy cerca de la plaza de los Mártires y es conocido popularmente por los beirutíes como el 'Nueve' la 'Burbuja' o la 'Sopa' y fue diseñado por el arquitecto libanés Joseph Philippe Karam en la década de los 60. En sus alrededores, por cierto, podemos contemplar todavía los restos de la contienda civil, como una bella iglesia en ruinas y casi abandonada que contrasta con los nuevos y casi neoyorkinos edificios del centro de la capital libanesa. Está en obras pero se presiente que el trabajo será largo y todavía tardará años (seguramente) en poderse mostrar al público.

2. Los baños romanos. Están bastante abandonados y no está autorizado el ingreso a los mismos, pero aún así están en el centro de la ciudad y se pueden contemplar desde las terrazas de

un parque donde se encuentran. En general, casi todo el patrimonio arqueológico está bastante abandonado, con escasas o nulas señalizaciones y poco apto para su visita. Ni siquiera hay un puesto de venta de billetes para entrar al recinto.

3. La plaza Neijmeh. Es una coqueta y bella plaza con torre de reloj incluida del periodo otomano en pleno centro de la ciudad y en cuyos alrededores te podrás encontrar algunos bares y restaurantes realmente agradables, donde podrás degustar comida libanesa y beber una cerveza, un lujo en esta ciudad donde el alcohol escasea. Muy cerca se encuentran los principales monumentos e iglesias beirutíes.

4. La calle Damasco. Es una de las principales arterias de la ciudad y quizás una de las calles beirutíes más largas. En ella podrás encontrar algunos de

los lugares de interés señalados en este artículo, como por ejemplo el cementerio judío y el Museo Nacional de Líbano. Hay abundantes comercios, supermercados restaurantes y cafés en la misma y termina casi en la plaza de los Mártires.

5. El cementerio judío. Es uno de los más antiguos de la ciudad y fue fundado en 1829. Revela el intenso pasado judío de este país, ahora borrado por las nuevas autoridades libanesas, y el esplendor de una comunidad que tras la Segunda Guerra Mundial llegó a tener hasta 25.000 miembros. En la actualidad, tras haber pasado mil y una vicisitudes y la hostilidad árabe, seguramente no habrá en todo el Líbano ni un centenar de judíos. Llama la atención que muchas de sus tumbas, en bastante mal estado la mayoría por el deterioro y el abandono de años, tienen impactos de bala debido a la guerra que asoló el Líbano y por la cercanía de este recinto a la línea verde que dividió la ciudad entre las distintas facciones en liza.

6. La calle Gouraud. Es realmente, junto con la diminuta calle Monot, una de las pocas zonas de marcha y bares de la ciudad. Tiene vida desde por la mañana hasta por la noche y en la misma te encuentras una buena selección de bares, restaurantes y clubes de todos los precios y gustos, aunque abunda, claro está, la comida libanesa. Recomendamos que prueben los vinos libaneses, que son escasos y no fáciles de encontrar, y la cerveza local Almaza, a muy buen precio y de excelente calidad. ▶



El cementerio judío



La plaza Neijmeh

La catedral maronita de San Jorge



tener en cuenta que estas catedrales ni son tan grandes ni tan amplias como las de España, sino lugares más bien reducidos, recogidos y más modestos en sus formas.

11. La catedral greco-católica de San Elias. Al igual que la anterior, es una catedral que no tiene ni el tamaño ni las dimensiones de nuestras catedrales. Es un recinto modesto construido en el siglo XIX y donde se practica el rito cristiano griego. Fue un lugar severamente dañado durante la contienda civil libanesa y tras la guerra fue restaurado y rehabilitado, abriendo recientemente sus puertas tanto para el rito religioso como para otras funciones. Tiene características y decoraciones con rasgos bizantinos, barrocos e islámicos y, además, al recinto, funciona un convento.

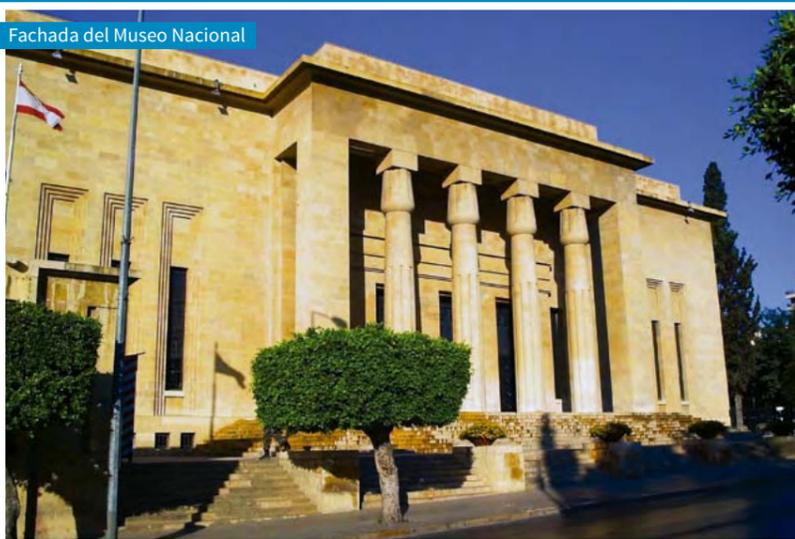
12. La sinagoga prohibida. Sencillamente, no se puede visitar ni fotografiar, tal como pude comprobar en mi viaje tras ser forzado a borrar las fotos tomadas furtivamente. Se encuentra en un lugar céntrico y de difícil acceso. Muy recomendada la visita para viajeros interesados de aventuras y emociones fuertes, como por ejemplo ser detenido e interrogado por la policía libanesa.

13. La iglesia armenia de la Anunciación. Modesta y moderna iglesia que merece la pena visitar en nuestro recorrido por el centro. Los armenios llegaron a Líbano tras el brutal genocidio perpetrado por los turcos (1915-1922) y se dedicaron, principalmente, al comercio y las finanzas, habiendo destacado varios de ellos en diferentes campos en la vida libanesa.

7. El paseo por el Mediterráneo beirutí. Recomendamos que comience su paseo desde el puerto de Beirut, justamente abajo de la plaza de los Mártires y luego desde allí se puede dirigir hasta la avenida en honor al general De Gaulle, pasando por el mirador de Al Manara y divisando las impresionantes vistas sobre el mar. Las mejores playas de la ciudad se encuentran al final del paseo, en una pequeña ramificación que sale de la avenida en honor del militar francés y algo recóndita y alejada del centro de la ciudad. Este paseo marítimo es conocido popularmente como el Corniche y al pasar el minarete de Al Manara podremos contemplar las impresionantes Rocas de la Paloma, una lugar de obligada parada para todos los beirutíes y donde los jóvenes se hacen sus imperdibles selfies.

8. El Museo Arqueológico. Este museo da fe y atestigua el rico pasado de este país: pasado de numerosas invasiones, guerras, conquistas y ocupaciones. Desde los fenicios hasta los otomanos han pasado por estas tierras, que también fueron surcadas por los romanos, los cruzados, los otomanos, los franceses, los sirios y hasta los israelíes más recientemente. El Museo Arqueológico pertenece a la prestigiosa Universidad Americana de Beirut, una de las instituciones educativas más importantes del país, que sobrevivió a todos los avatares habidos y por haber.

Fachada del Museo Nacional



9. El Museo Nacional. Uno de los museos libaneses más interesantes, especialmente en lo que se refiere al periodo de la conquista romana del Líbano, ya que cuenta con unos impresionantes mosaicos romanos y una buena colección de esculturas de la misma época junto con otros objetivos relativos a la historia de la nación realmente muy gráficos y pedagógicos. Es pequeño pero está bien organizado, esquematizado y ordenado.

10. La catedral maronita de San Jorge. Data del año 1884, en que comenzó su construcción, y fue concluida e inaugurada en 1894. Los maronitas son cristianos y son una de las muchas minorías que viven en el país. Debemos

La plaza de los Mártires



banesa. Según datos oficiales armenios, en el Líbano vivían algo más de 120.000 miembros de esta comunidad.

14. La mezquita de Amir Munzer. Data del siglo XVII y se encuentra en una de las esquinas de la céntrica plaza de los Mártires. Se puede visitar y aconsejamos que consulte horarios porque está en activo y no se puede acceder a la misma durante los rezos. Al igual que otros edificios históricos, el recinto sagrado fue seriamente dañado durante la guerra civil libanesa y las labores de restauración terminaron en el año 2002, en que nuevamente abrió sus puertas.

15. Mezquita de Al Omari. A lo largo de su historia esta modesta y pequeña mezquita tienen comparación con otras del país, ha sido casi todo y muestra claramente las influencias y sucesivas presencias de numerosos pueblos en esta zona del mundo. Fue un templo romano inicialmente, luego una iglesia bizantina y después una iglesia de los cruzados para acabar, finalmente, en tiempos de la conquista otomana, convertida en una mezquita.

16. El mirador de Al Manara. Es un lugar emblemático que cuenta con un café del mismo nombre con una buena terraza y un excelente mirador sobre el mar Mediterráneo. Es una zona muy recomendable para buscar un buen hotel y desde este lugar también estamos muy cerca de la música, por comercial y concurrida, calle Hamra, donde se encuentran algunos de los mejores establecimientos y tiendas de la ciudad.

17. La plaza de los Mártires. Ha sido el epicentro de la vida social y política de este país durante los últimos años

y allí se han sucedido las principales manifestaciones y protestas acaecidas en Beirut, tanto a favor como en contra del gobierno. Fue construida y levantada en honor de los héroes libaneses colgados por los conquistadores otomanos durante la Primera Guerra Mundial y en el centro de la misma se erige una escultura muy bella levantada en 1960 que los representa. Muy cerca de ella se encuentran los principales monumentos, museos e instituciones civiles del país, como por ejemplo la bella mezquita de Al Amine, la iglesia de San Jorge y los restos arqueológicos más antiguos de Beirut.

18. El museo Sursock. Sobre este lugar hemos encontrado algunas noticias en Wikipedia que reproduzco literalmente: El edificio del museo Sursock es un modelo puro arquitectura libanesa, con influencias de los estilos veneciano y otomano. Construido en 1912 por Nicolás Sursock Ibrahim, un rico coleccionista de arte y mecenas de la dinastía de Sursock y Serra di Cassano, que fue legado en 1950 a la ciudad de Beirut, que hizo un museo de acuerdo con los deseos expuestos en el testamento de su creador, que murió en 1952. El Museo Sursock fue inaugurado en 1961 con motivo de una gran exposición de artistas contemporáneos del Líbano (fuente consultada y citada: Wikipedia).

Merece la pena conocer este lugar porque es una de las antiguas mansiones de Beirut que ha conservado el viejo esplendor y porque se encuentra en el viejo barrio burgués de la ciudad, cuyas principales e imponentes construcciones datan del siglo XVIII y XIX y daban cobijo a las mejores familias de la ciudad. Sus escaleras de mármol que conducen al interior del recinto,

donde podremos contemplar obras modernas de inspiración europea, japonesa e islámica son impresionantes y muy señoriales.

19. La alcaldía de Beirut. Sin ser un edificio monumental e imponente, merece la pena visitarlo en nuestro recorrido por el centro y comprobar el avance en la reconstrucción de la ciudad, ya que se encontraba en zona de guerra y sufrió serios daños durante el conflicto.

20. El Palacio del Gobierno o Gran Secretaría. Es uno de los edificios emblemáticos y más conocidos de la ciudad de Beirut, que sobrevivió a la guerra y data de la época otomana. Es uno de los pocos vestigios de la época de la colonización turca y se encuentra a apenas unos centenares de metros del parlamento libanés, otro edificio imponente y regio. Actualmente es la sede de la Presidencia de Gobierno del Líbano, lugar especialmente protegido tras un periodo de numerosos atentados con coche bomba y el asesinato del primer ministro libanés Rafiq Hariri, en el año 2005, a manos del grupo integrista Hezbollah.

21. La calle Hamra. Como ya se ha dicho antes, esta calle es uno de los epicentros del comercio tradicional y popular de Beirut. Se recorre con facilidad y en la misma también puede encontrar una buena selección de bares, restaurantes y hoteles. Por la noche, está bastante tranquila, por no decir desierta, y no es uno de los lugares habituales de marcha de la ciudad. Su ambiente y ajeteo son más bien de carácter diurno.

Consejos finales: Hay que ir provistos siempre de una buena mapa y llevar apuntadas las direcciones en inglés y árabe. Como podrá comprobar, las señalizaciones y los nombres de las calles brillan por su ausencia en esta ciudad y tendrá que echar mano de sus dotes del sentido de orientación para llegar a los destinos escogidos en sus recorridos. También, finalmente, recordarle que la comida libanesa es exquisita y que no debe dejar de probar en su visita platos como la *tabouli*, la *tahini*, el *hummus*, la *kafta*, el *shawarma* y la *bastirma*, por citar tan solo algunos de los más conocidos aunque la lista sería interminable. El vino es aceptable pero más bien caro y no se suele encontrar en la mayor parte de las cartas de los restaurantes y bares. 46